

ano 2 de junio 1976

2.1-5

Mi queridísima y guapísima y que-
ridísima mil veces Josefina: ayer he reci-
bido tu esperada carta de todos los lunes y no
te puedes imaginar cuánta gracia me has
hecho con esas cosas que me dices, que tienen mu-
cho ingenio tú. No sabía que eras tan ingeniosa
y me has dejado muy sorprendido. Invento, no
tan sorprendido, porque sé que el querer ha-
ce decir cosas bonitas, hasta a los tontos como
tú comprendes. Perdóname el mal chiste, re-
ta mía de mi vida, que vamos a tener unos
hijos que van a ser genios de tanto que van a
saber. Tú lista y yo listo. Figúrate los niños
que tengamos, digo, que tengas como van
a ser. Mira no coquetees en tu letra y los re-
glones que escribas muy breves, pero que muy
requete breves en esta clase de papel. Serías ca-
por de escribir tan derecho y bien encima de
mi ombligo? Ahí sí que te irías para abajo
sin querer, ¿no te parece? Guapísima de
mi alma, tengo la boca enferma, se me hin-
cha todos los días y no sé qué remedio ponerle
le pare que se me quite la hinchazón, yo,
que según tú soy el mejor médico de Ma-

a. Cordero de mi a cada momento, y no te olvides nunca que te escribo siempre

did. ¿No sabes tú de una buena médica
que me cure este mal de amor que padeces?
¿Si tú fueras médica qué me recetarías? Pien-
so a ver lo que me recetarías tú de mejor
ganso, mereceroa mía de mi corazón, y me
ris mucho porque sé que tu receta es pre-
cisamente la misma que yo pienso que me
darías y la misma que yo debo. Yo, como
médico a quien tú, mi cliente, pide remedio
te voy a dar instrucciones que has de seguir
al pie de la letra, o de lo contrario no te
vas a poner buena nunca: cuando te levantes
por la mañana santiguarte en el nombre
del padre de Miguel, de la madre de Miguel
y del espíritu santo de Miguel; luego, para
almorzar o merendar, según tengas costum-
bre, tómate una taza de Miguel con un pe-
dazo de pan de Miguel, aunque esté duro de
pensar que va a ir a tu boca; para comer, pri-
mero unas sopas de Miguel, unos entremeses
variados de Miguel y un arroz y Miguel.
Si tienes estómago de merendar, merienda tu-
guel todas las tardes y por la noche unas en-
chufadas de Miguel y te acuestas con Miguel
y meñor sobre una cobrecera de Miguel. Este es

¿Vine muy duro con la vida, que quisiera haberlo todo.

el medicamento que te mando yo, tu mé-
dico de cabecera, aunque lejos aún, Miguel
Hernández, ¿qué te parece, viene de mi boca?
Lo malo es que no vas a poder tomar lo que
te dice tu médico en seguida. Era una desca-
ya decidido que yo, no me quería mandar tu
corazón hoja a hoja, y tienes que mandarme
los pétalos que te quedan, aunque estén más
secos que yo. El árbol de paraíso ha llegado
completamente hecho polvo; ¿sabes? Lo cuen-
do me dieron lo corté dije: ¡qué pasada viene
hoy y cuando lo ahí y miré adentro dije:
me mandará robogato para tomar por las
manitonas. Como tú robias que he estado ma-
lo del estómago. Ahora, en cambio, estoy con
un hambre feroz, yo que no quisiera tener ham-
bre ahora para poder ahorracar algo para nues-
tra boda. ¡ay! Cordero ver que me acuerdo
que no nos hemos casado aún y es siempre cuando
me acuerdo, me entran más rabias por los
puntos. Te digo, yo que dicen que no te con-
testo a tus preguntas, aunque yo creo que ni
que te contesto, que aún no sé seguro ni po-
dré ir a verte este mes, porque no lo sé, yo-
señifica. Pero agóto si que es seguro, pero pa-

Si dijate tremas, que te litanon muy bien, guapre de un nelo.

na este mismo mes me es imposible decirte nada porque no lo re. Yo no tengo por ahora para el viaje, y tiene que poner alguna cosa para que pueda ir. Si el libro de mi amigo se publica ahora, cosa que es muy difícil, ire a Orihuela formalmente, porque me pagarán todos los gastos de viaje, pero si no se publica no podre ir. Ya sabes que te dije esto mismo cuando estabamos lo de en Orihuela. Yo no quicso perder la esperanza de que ire a verte, aunque sea un dia, que yo en una hora o dos no me conformo. Yo do se arreglana, mirita mia impaciente; ten un poco de paciencia y verás como se arregla todo. Se perfectamente a donde iremos en el viaje de tu mano, porque es un viaje que he hecho muchas noches entigo sin moverme de la cama. Ten cuidado, no meas cosas malas que te vas a condenar aunque voy a mira todos los domingos. Yo te lo digo por tu bien y no por el niño, que ya sabes que yo hace mucho que estoy condenado por ti. En espera de que tu boca tenga la misma vol, tu cara los mismo hermosura y tu corazón el mismo querer para mi, te doy un, lo, tres, cuatro millones de una tremas, briguel

